

POR MIGUEL ÁNGEL FERRER
ferrermentor@hotmail.com



La izquierda bonita contra Fidel y Chávez

La secretaria de Relaciones Exteriores de Estados Unidos ha dicho con todas sus letras que urge una intervención militar en Libia ante la recuperación del gobierno de Muamar Gadafi. "El tiempo juega en contra nuestra. Es urgente actuar". Y lo mismo opinan el francés Sarkozy y el inglés Cameron. El presidente galo ya hasta tiene un embajador ante la llamada oposición libia. Y el británico ha dicho que es necesario actuar para liberarse del régimen de Gadafi.

Frente a estos actos y declaraciones, ¿alguien tiene dudas todavía del interés y participación de esos tres gobiernos de larga y sangrienta historia colonialista en el derrocamiento de Gadafi? ¿Desde cuándo esos tres modelos de rapiña colonial apoyan a movimientos revolucionarios? Si algo ha distinguido a Washington, Londres y París a lo largo del último siglo ha sido precisamente su activo combate contra todo movimiento revolucionario. La actitud estadounidense, británica y francesa nos dice a las claras que la oposición a Gadafi será lo que sea, menos un movimiento revolucionario.

Y, además, ¿desde cuándo un movimiento revolucionario pide en su apoyo la intervención militar de potencias coloniales, como lo ha hecho y lo está haciendo la oposición "made in USA" en el país norafricano? ¿Se le

puede llamar revolucionario a un movimiento que demanda el retorno de la monarquía, una monarquía que décadas atrás había sido impuesta en Libia por el colonialismo angloestadounidense?

Las palabras de la Clinton son especialmente esclarecedoras: a Estados Unidos le urge derrocar a Gadafi y el tiempo juega en contra de Washington. ¿Qué quieren decir esas palabras? Sencillamente que sin la intervención militar del imperialismo Gadafi no será derrocado. Lo dicho por la canciller yanqui pone en claro la cuestión: la caída de Gadafi sería un triunfo del imperialismo. Y a la inversa: la permanencia de Gadafi en el poder será una derrota del imperialismo.

Y la urgencia de Washington, París y Londres por intervenir militarmente en Libia nos dice igualmente que las cosas no le pintan muy bien que digamos al imperialismo. Gadafi no se muestra dispuesto a entregar la riqueza petrolera de Libia a esos tres buitres occidentales grotescamente disfrazados de defensores de los derechos humanos y la democracia.

La arrolladora contraofensiva militar de Gadafi pone en jaque la estrategia imperialista para hacerse del dominio petrolero y territorial en Libia. La derecha mundial y el imperialismo tienen motivos para estar preo-

cupados. Ya cantaban victoria, ya se sentían dueños de nuevo del petróleo libio.

Pero también ha de estar preocupada la izquierda bonita, la izquierda pura. Esa izquierda colonialista, con innegables tintes trotskistas, que, declaraciones aparte, no ha dudado en tomar partido por el imperialismo. Y que no ha dudado en censurar, a veces muy acremente, a Fidel Castro, a Hugo Chávez, a Evo Morales y a Daniel Ortega, dirigentes de la izquierda latinoamericana, por oponerse a la intervención militar del imperialismo en Libia.

Fidel, Chávez, Ortega y Morales han hecho lo único correcto y esperable en una posición de izquierda: alertar contra la invasión imperial en Libia, denunciarla, oponerse a ella y llamar a una solución negociada del conflicto con mediación diplomática, no militar, internacional.

La izquierda bonita exige de los cuatro líderes latinoamericanos que se sumen a la campaña de satanización imperialista contra Gadafi, que rompan con el gobierno libio y que, de este modo, hagan causa común con el propósito colonialista de apropiarse nuevamente de Libia. Y eso, por fortuna para Libia y para el mundo, es absolutamente imposible. **1**

www.miguelangelferrer-mentor.com.mx
www.economiaypoliticaahoy.wordpress.com